

COLOMBIA

PROYECTO DE PLATAFORMA POLÍTICA

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DE CAUCA (CRIC)

Presentación

Las luchas del CRIC han sido principalmente de carácter reivindicativo y han estado guiadas por nuestro programa de 7 puntos aprobados en 1971, y que sigue siendo vigente hoy en día.

Al mismo tiempo, estas luchas han estado enmarcadas dentro de una línea política, al corresponder a un enfrentamiento con el sistema que rige en nuestro país.

El contenido de esta línea política nunca ha sido expuesto en forma conjunta hasta el momento. Se ha venido desarrollando y concretando en cartillas, declaraciones, documentos y distintos artículos del periódico *Unidad indígena*.

La ausencia de una presentación conjunta de nuestra posición política ha dificultado algunas labores de educación y ha ayudado por otra parte a los ataques que desde distintos lados se han lanzado contra nuestra organización.

Quiere entonces el Comité Ejecutivo recoger los aspectos más importantes de lo que ha sido nuestra línea po-

lítica para someterlos a la discusión de las bases del CRIC. Esperamos que, con las modificaciones que resulten, la Plataforma Política se apruebe en el Quinto Congreso de nuestra organización.

Consejo Regional Indígena del Cauca
Comité Ejecutivo-Enero, 1978

Bases de nuestra posición política

Las luchas indígenas en nuestro país, y en toda Latinoamérica, han de estar enmarcadas en dos aspectos fundamentales.

Los indígenas descendemos de los primitivos habitantes de este continente

En primer lugar, los indígenas somos descendientes de antiguos pueblos que antes eran los dueños de este continente. Con la invasión europea, fuimos en gran parte exterminados, nuestra cultura atacada y despreciada, nuestra organización social destruida.

Sin embargo la victoria del invasor no fue completa. Nuestros antepasados lucharon valientemente contra la dominación y, fuera de propinarle grandes pérdidas al enemigo, lograron con sus luchas conservar rasgos importantes de nuestra identidad. Así, los grupos indígenas que sobrevivimos hoy día, poseemos en grado diverso un territorio propio, una lengua, un conjunto de costumbres y tradiciones, una creencia, unas autoridades propias, unas normas de comportamiento social, nuestra música, danzas y demás manifestaciones culturales, y aun aspectos de una economía propia.

Todo está sometido a la presión constante de la cultura dominante y sólo mediante una resistencia tenaz, a veces heroica, logramos evitar una completa asimilación.

Consideramos indispensable continuar luchando por conservar y desarrollar nuestra propia identidad y es perfectamente legítimo que en la nueva sociedad que queremos ayudar a construir contemos con un grado razonable de autonomía y plenas garantías para una vida llena y creativa en lo económico, político y cultural.

Los indígenas hacemos parte de las masas explotadas y oprimidas

En segundo lugar, los indígenas latinoamericanos vivimos en países regidos por el capitalismo dependiente y hacemos parte de las amplias masas explotadas y oprimidas por el imperialismo y sus agentes internos, las clases dirigentes locales.

Como explotados, los indígenas hacemos parte generalmente del campesinado, pues vivimos de cultivar la tierra, y nos enfrentamos directamente con terratenientes, comerciantes prestamistas, capitalistas agrarios y demás explotadores económicos. Igualmente nos toca sufrir la persecución del Estado, de las clases dominantes y la opresión de las distintas iglesias, sustentadas por esas mismas clases o directamente por el imperialismo.

Nuestros enemigos fundamentales, el imperialismo, la burguesía y los terratenientes, son pues los mismos que los de los demás explotados y oprimidos, y al lado de éstos tenemos que dar la lucha por la liberación nacional y la construcción de una sociedad socialista.

En el mundo de hoy es completamente utópico pensar en una lucha indígena que no esté enmarcada en una lucha anti-imperialista y anticapitalista de las amplias masas populares. En el contexto de esta alianza con obreros, campesinos, sectores populares urbanos y demás explotados, los indígenas podremos dar nuestro aporte a la orientación de la lucha y participar en la dirección política del proceso de liberación.

Dos desviaciones en el movimiento indígena

Al no tener suficientemente en cuenta algunos de los dos aspectos mencionados, se presentan desviaciones bastante frecuentes en algunos movimientos indígenas.

La primera desviación, conocida por algunos como "racista" o "indigenista", consiste en darle absoluta primacía a los aspectos específicamente indígenas de la lucha, sin cuestionar en general el sistema clasista de dominación ni la situación de dependencia del imperialismo.

Se forman organizaciones muchas veces con una ideología mística, que orientan las luchas contra el "blanco" en general y hacen alianzas más fácilmente con las clases dominantes y sus instituciones que con los demás explotados. El imperialismo mismo impulsa frecuentemente estas organizaciones que contribuyen evidentemente a desviar las luchas indígenas y a dividir las fuerzas populares.

La segunda desviación es contraria de la anterior y se presenta cuando organizaciones políticas o gremiales pretenden imponerle al indígena sus programas y esquemas organizativos sin tener para nada en cuenta su realidad propia.

En la práctica esto lleva generalmente a la subestimación del indígena, quien se siente utilizado, sin ninguna participación en la dirección de la lucha y quien a la larga termina en una posición de apatía y aun de hostilidad frente sus supuestos aliados. En Latinoamérica es frecuente el caso de que ha sido la dirección incorrecta de algunas organizaciones de izquierda, lo que ha llevado a ciertos movimientos indígenas a su actual posición indigenista.

En Colombia y el Cauca hay ejemplos ilustrativos de estas dos desviaciones, que a veces se presentan en forma atenuada. Mencionaremos el caso de las luchas encabezadas por Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez, las

que consideramos sin embargo muy importantes en la historia de la rebeldía indígena de nuestro departamento.

Quintín Lame encabezó una lucha masiva y valiente con objetivos muy claros para las mayorías indígenas del Cauca. Sin embargo su ideología mística se convirtió en un freno para esa lucha, y su confianza en el Estado lo llevó más adelante a una orientación completamente legalista de las reivindicaciones indígenas. Quintín Lame murió esperando en vano del gobierno central las conquistas que la lucha directa de los indígenas no había logrado arrancar.

Aun hoy en día hay movimientos indígenas en Colombia que muestran fuerte desconfianza por la lucha directa y ponen en cambio grandes esperanzas en sus negociaciones con los politiqueros y con el gobierno.

En cuanto a José Gonzalo Sánchez, quien inició sus luchas al lado de Quintín Lame, recibió su formación política del Partido Comunista y trató de implantar entre los indígenas la línea sindical de este partido. Las organizaciones indígenas pasaron a depender de las Centrales Obreras y, a pesar de su contribución a las luchas de los años 30 y 40, no lograron un arraigo estable. La verdad es que cuando surge el CRIC en 1971, casi nada quedaba a nivel organizativo de las experiencias desarrolladas por Sánchez y por Lame.

Otro ejemplo más reciente de la segunda desviación es el intento de la ANUC por imponer su dirección al movimiento indígena colombiano, sin estudiar seriamente las características específicas de nuestra situación, y que ha llevado a las contradicciones conocidas de su Comité Ejecutivo con la organización indígena del Cauca.

Resumiendo, está claro que hay dos aspectos fundamentales en la realidad que vivimos los indígenas. Participamos al lado de los demás explotados y oprimidos en la lucha por una nueva sociedad ya que nuestros

problemas no tienen solución dentro del sistema capitalista, pero al mismo tiempo buscamos desarrollar nuestras características propias, tanto en la actual etapa de luchas como en la construcción de la futura sociedad socialista.

La lucha de los pueblos indígenas del Cauca

El Cauca es el departamento de Colombia con mayor población indígena. Unos 200 000 paeces, guambianos, coconucos, yanacunas y otros grupos menores vivimos en el Cauca, conservando en parte todavía nuestra cultura y organización social.

Este hecho, o sea nuestra supervivencia, es el fruto de una larga lucha, legal o ilegal, pacífica o violenta, que comenzaron a dar nuestros antepasados desde la llegada de los españoles, y que tenemos que seguir librando hoy en día para no ser exterminados por nuestros enemigos.

La conquista

Lo que hoy es el Departamento del Cauca y regiones de departamentos vecinos, constituían antes de la conquista el territorio de la Confederación Pubenense, una de las más avanzadas entre las organizaciones indígenas de Colombia junto con la de los chibchas de Cundinamarca y Boyacá. Su capital era lo que hoy es Popayán e hicieron parte de ella diversos grupos indígenas, entre ellos los pubenenses, coconucos, totoró, guambianos, paeces, guanacas y pijaos.

El conquistador de esta región fue Sebastián de Balalcázar, quien venía del sur, después de someter parte del Ecuador. Al contrario de los chibchas, nuestros antepasados de la Confederación Pubenense mostraron una gran unidad y espíritu combativo frente a los invasores, a los que combatieron encarnizadamente. Sólo después

de muchas batallas, en el norte de Nariño y sur de Cauca, y luego de tenerlo sitiado por varios días, vino a caer Popayán en 1536. Los españoles se habían impuesto por la superioridad de su armamento pero la resistencia heroica de los indígenas del Cauca continuaría.

Fueron los paeces, que se habían replegado hacia Tierra dentro, los encargados de seguir combatiendo a las tropas de Balalcázar y de propinarle sucesivas derrotas. Pedro de Añasco fue muerto en 1538. Juan de Ampudia en 1540 y el propio Balalcázar derrotado en Tálaga en 1543. Entre muchas otras acciones de los paeces, cabe destacar la destrucción del pueblo de La Plata en 1577 y la de Caloto en 1601. Las luchas se habían extendido a ambas vertientes de la Cordillera Central.

Fue la cacica Gaitana la encargada de conducir las luchas que los paeces libraron en esos años contra el invasor español. Después de ella muchos grandes caciques dirigirían política y militarmente la resistencia de su pueblo.

Sólo en el siglo XVII, y con la ayuda de los misioneros, comenzaron los españoles a dominar la región de Tierra dentro. Se trataba en parte de un sometimiento aparente, al darse cuenta nuestros antepasados de que no se justificaba seguir enfrentando a un enemigo técnicamente superior, y optaron por otras formas de lucha.

La Colonia

La lucha siguió, combinando las formas legales con las acciones directas. De una manera muy clara los dirigentes indígenas se dieron cuenta de que el dominio de un territorio propio era la condición esencial de la supervivencia y convirtieron la lucha por la tierra en el objetivo central de su acción.

En estas luchas se utilizaron sistemáticamente las mismas leyes de la Corona Española, en especial las referen-

tes a los resguardos indígenas. Los resguardos no fueron propiamente un invento de los españoles sino que era una forma de reconocerles a los grupos indígenas la propiedad de los territorios que siempre habían ocupado.

También se institucionalizaron los pequeños cabildos como forma de gobierno de los indígenas al anterior de los resguardos. Aunque sirvieron inicialmente para recoger el tributo para los colonizadores y en muchas ocasiones posteriores estuvieron al servicio de nuestros enemigos, los cabildos lo mismo que los resguardos han sido un factor básico de nuestra supervivencia y el movimiento indígena los ha defendido tanto en el pasado como en el presente.

Fue el gran cacique Juan Tama el dirigente indígena de más prestigio de la época de la Colonia. Cacique principal de Vitoncó, logró unificar su región con el cacicazgo principal de Pitayó, hasta lograr la unidad casi total de los paeces.

Impuso a las autoridades coloniales el reconocimiento de las tierras de los indígenas y en el año de 1700 hizo aprobar un título que aún tiene vigencia hoy en día y cubre los resguardos de Mosoco, San José, Vitoncó, Lame, Suín, Chinas, Pitayó, Jambaló, Pueblo Nuevo, Pioyá, Caldono y Munchique.

Al terminar la época de la Colonia a principio del siglo XIX, los indígenas del Cauca habían logrado defender con éxito la mayor parte de los territorios que les quedaron después de la conquista.

La república, siglo XIX

Nuestros antepasados participaron en la guerra de la independencia al lado de los criollos, con la esperanza de que se pasara a una nueva sociedad con mayor igualdad y libertad para los indígenas.

Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta de que las cosas iban a empeorar. A pesar de que Bolívar había restablecido la protección de las tierras indígenas en 1828, los sucesivos gobiernos republicanos hicieron de la destrucción de los resguardos su principal política indigenista. Hasta el día de hoy ha seguido esta ofensiva contra nuestras comunidades, permitida por una legislación contradictoria, y sólo nuestras luchas han podido detener este despojo, que fue completo en otras regiones del país.

Frecuentemente nuestras comunidades tuvieron que hacer alianza con sectores de la clase dirigente para intentar defender los intereses indígenas. Así ocurrió en 1861 con las comunidades de Pitayó y Jambaló que apoyaron la "revolución" de Tomás Cipriano de Mosquera, enemigo político de Julio Arboleda, quien les estaba robando sus tierras.

La operación resultó positiva pues luego de su victoria Mosquera devolvió a los indígenas las tierras usurpadas por Arboleda. También contribuyó para que en la segunda mitad del siglo XIX el Estado del Cauca siguiera protegiendo los resguardos, despedazados en el resto del país.

Sin embargo, estas alianzas se iban volviendo peligrosas, pues en muchos casos nos ponía a los indígenas a defender los intereses de los explotadores. Así fue en muchas guerras civiles en que nuestras comunidades apoyaban a uno u otro de los partidos tradicionales, creando fuertes divisiones entre los mismos indígenas. En la Guerra de los Mil Días, por ejemplo, el capitán Francisco Guainás luchó al lado de los conservadores, mientras que Rosalino Yajimbo lo hacía junto a los liberales.

A fines del siglo XIX, aprovechando el triunfo de un sector de la clase dirigente sobre otro, se dictó una nueva legislación indigenista, que atajaba en parte la ofensiva anterior contra los resguardos. Se aprobó la Ley 89 de 1890, sacada en gran parte de las leyes anteriores del

Estado del Cauca, que tiene varios aspectos negativos, pero cumple el propósito fundamental de proporcionar una base legal para la defensa de nuestras tierras. Es por eso que los indígenas siempre la hemos defendido y estamos en contra de los intentos actuales por "modernizarla" pues sabemos que se trata del mismo propósito de siempre, de quitarnos la tierra.

La república, siglo XX

Cuando en 1905 es desmembrado el Cauca Grande y se forma lo que hoy es el Departamento del Cauca, se presenta un nuevo ataque de los terratenientes contra las tierras de los indígenas.

Es en esos años que surge la gran lucha de los indígenas caucanos por la defensa de nuestra tierra y de nuestros derechos, lucha encabezada por el terrajero Manuel Quintín Lame. El programa de Quintín Lame, que incluía la defensa de los resguardos, la recuperación de las tierras, el fortalecimiento de los cabildos, el no pago de los terrajes y la defensa de la cultura y tradiciones indígenas, correspondía exactamente a las necesidades fundamentales de nuestras comunidades y sigue sirviendo hoy en día de base para nuestras luchas.

La clase dirigente caucana, con Guillermo Valencia a la cabeza, desató la más feroz represión contra el movimiento indígena y el propio Quintín Lame tuvo que pasar al Tolima, donde intentó, sin mayor éxito, la continuación de la lucha. En el Cauca, José Gonzalo Sánchez siguió encabezando el movimiento, pero la persecución de los terratenientes era cada vez mayor, hasta que envenenaron a Sánchez en 1945.

En la época de la violencia de 1948 en adelante, a los indígenas del Cauca, como a millares de campesinos en todo el país, nos tocó defender nuestra vida y bienes en

contra del terror oficial. Muchos de nuestros compañeros hicieron parte de las guerrillas, dependientes la mayoría del Partido Liberal, pero algunos también del Partido Comunista. La experiencia, aunque no propiamente indígena, dejó algunos resultados positivos, como una mayor organización en ciertas comunidades, menos temor de autoridades y terratenientes, y la determinación de defendernos por nuestras propias manos cuando somos obligados a ello.

En 1971 surge el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), a partir de organizaciones campesinas locales previamente existentes. Agrupa inicialmente diez cabildos del norte y oriente del Departamento, pero se extiende rápidamente a la mayoría de las regiones indígenas del Cauca. En nuestro Segundo Congreso, en Septiembre de 1971, se aprueba el programa de 7 puntos que orienta actualmente a la organización.

El compañero Gustavo Mejía desempeñó un papel fundamental en la constitución y consolidación del CRIC. Sin ser él mismo indígena, comprendió claramente la importancia de que nos organizáramos según nuestras características específicas, sin perder la vinculación con el movimiento campesino y el de los explotados en general. Como muchos otros de nuestros grandes dirigentes del pasado, Gustavo Mejía luchó con valor y firmeza contra nuestros enemigos, quienes lo persiguieron constantemente, hasta asesinarlo el 1 de marzo de 1974. Su vida y ejemplo seguirá siendo la bandera más preciada de nuestra organización.

Aporte a las luchas de hoy

Como organización campesino-indígena, el CRIC recoge las banderas y el ejemplo de lucha de nuestros antepasados, impulsando todos aquellos objetivos que en el con-

texto actual nos sirven para conservar y desarrollar nuestra personalidad de pueblos indígenas.

La recuperación de los resguardos y el fortalecimiento de los Cabildos han sido el centro de nuestras luchas y nos han dado los mejores triunfos. En el futuro deberá seguir siendo la base del movimiento indígena del Cauca.

El conocimiento de nuestra historia, el ejemplo de los grandes luchadores que nos han defendido, los triunfos obtenidos contra los agresores, todo esto ha sido un importante factor de motivación para nuestras luchas de hoy. La organización los ha divulgado a través de cartillas, periódicos y otros materiales, pero es necesario hacer un esfuerzo mucho mayor para que todas nuestras comunidades tengan una clara conciencia de nuestro pasado histórico y de nuestro puesto en la sociedad de hoy.

Igualmente se hace necesario recoger los demás aspectos de nuestra cultura, enseñarlos a nuestros hijos y evitar que sean marginados y menospreciados por la presión de la cultura dominante. Hemos logrado ahora rescatar el aprecio por nuestra lengua y tenemos que seguir impulsando su utilización en todos los eventos de la organización.

Nuestra tradición de pueblos indígenas nos obliga a una estrecha relación con los demás hermanos indígenas que sobreviven en nuestro país, ayudarnos mutuamente en nuestras luchas y buscar en el futuro una mayor vinculación organizativa.

La lucha de clases en el Cauca

En segundo término nuestra situación se enmarca dentro de la estructura de clases del Departamento del Cauca, y de igual manera, nuestras luchas hacen parte de la lucha de clases en este Departamento.

Estructura de clases

El Cauca es uno de los Departamentos más atrasados del país desde el punto de vista del desarrollo capitalista y sólo en los últimos años las relaciones capitalistas de producción han cobrado impulso decidido en algunas de sus regiones.

Una clase latifundista parasitaria ha ejercido aquí tradicionalmente tanto el poder económico como el político, y con ella se han enfrentado no sólo las clases explotadas sino también sectores modernizantes de las clases dirigentes.

Esta situación ha venido cambiando, sin embargo, con el rápido avance económico de la burguesía, sobre todo de la burguesía villacaucana, lo cual comienza ya a tener también sus efectos políticos. Se está produciendo la unificación de esta burguesía "externa" con el sector de la clase dirigente tradicional que ha comprendido la necesidad de modernizarse para sobrevivir. Con ello tienden a desaparecer las contradicciones entre estas dos clases y el poder político va pasando "suavemente" a manos de la burguesía.

A nivel popular la clase más numerosa sigue siendo la de los campesinos pobres. Les siguen en importancia los jornaleros, presentes tanto en las nuevas regiones de explotación capitalista como en las zonas de agricultura tradicional. Los obreros industriales y los obreros agrícolas estables son aún poco numerosos, pero por su organización tienen un papel importante en la lucha de clases.

La población indígena puede caracterizarse en su mayoría, en el aspecto socio-económico, como de campesinos pobres. Eso significa que vivimos del cultivo de la tierra, que tenemos generalmente una pequeña parcela (dentro o fuera del resguardo), que no nos da el sustento necesario para nuestra familia, que tenemos que salir a jornalear cuando los ricos o campesinos más acomo-

dados nos dan trabajo. Muchos de nosotros hemos perdido del todo nuestra parcela y tenemos que vivir del jornal, tratando de no perder el contacto con nuestra comunidad. Tenemos como enemigos principales al terrateniente que nos roba nuestras tierras y paga mal nuestro trabajo y al intermediario que nos explota tanto en lo que nos vende como en el precio ínfimo que paga por nuestros productos.

Los campesinos medios tienen importancia en las zonas indígenas, donde muchas veces son impulsores decididos de la lucha. Otros sectores medios, como los maestros, han tenido también posiciones combativas y hay que tratar de ganárselos para el campo popular.

En las ciudades, sobre todo en Popayán, los estudiantes han tenido movilizaciones importantes y aunque sus luchas han sido con frecuencia anárquicas, pueden convertirse en un aliado valioso de los sectores populares.

Contradicciones y alianzas

La contradicción fundamental en el Cauca ha sido entre terratenientes y campesinos pobres, y es en el marco de esta contradicción que se han dado las principales luchas indígenas de los últimos tiempos.

Sin embargo, por los cambios que se están produciendo últimamente, habría que señalar a la burguesía como el enemigo principal, incluyendo en ella a los terratenientes modernizantes. Campesinos pobres y jornaleros conformarían la fuerza principal del lado de los explotados.

La lucha de clases en el Cauca tiende a polarizarse cada vez más, teniendo como eje esta contradicción antagónica. Entre los explotadores estarían también los intermediarios y usureros, principales enemigos de los indígenas en varias regiones, los terratenientes tradicionales, aunque ya bastante debilitados, y distintos secto-

res medios, principalmente los que son funcionarios o dependen de los politiqueros. Hay que anotar también la presencia directa del capital imperialista, en algunas de las empresas madereras y pesqueras de la Costa, y en Industrias Puracé, productora de azufre, donde hay una mayoría de trabajadores indígenas.

Por el lado de los explotados hay que incluir, naturalmente, a los obreros industriales, agrícolas y de servicios, organizados en sindicatos la mayoría. También a sectores populares urbanos, sobre todo de Popayán, y a algunos sectores medios ya mencionados.

Para las clases populares organizadas, la evolución de la estructura de poder en el Cauca representa una situación relativamente nueva, que obliga a algunos cambios de táctica. Se hacen cada vez más difíciles, por ejemplo, ciertas alianzas parciales con algunos sectores de las clases dominantes, dirigidas contra la hegemonía de los latifundistas. También las distintas ramas del Estado, algunas de las cuales guardaban neutralidad frente a ciertos movimientos populares y aun les prestaban a veces un relativo apoyo, tienden a unirse férreamente en defensa de los intereses del bloque que está consolidado en el poder. Esta situación se agudizará cada vez más a medida que crezca la organización y combatividad de las masas explotadas, en relación también con los avances del movimiento popular en el resto del país.

Para el movimiento indígena, que es el más organizado y combativo en el Cauca es clara la necesidad de avanzar en la unidad con los demás sectores populares del departamento, especialmente con las organizaciones obreras y campesinas. También en vista de la progresiva unificación de los explotadores del Cauca y del Valle, se vuelve urgente la acción común con las masas populares del vecino departamento, siendo especialmente importante una estrecha relación con el movimiento obrero vallecaucano.

Aspectos clasistas de nuestra lucha

La lucha por la tierra ha sido la actividad fundamental del movimiento indígena del Cauca. Aunque esta lucha ha tenido características específicas, en la forma de recuperación de resguardo, es indudable que hace parte de la lucha campesina contra el dominio latifundista en nuestro departamento.

La clase latifundista, ya prácticamente integrada a la burguesía, hace además uso de los distintos instrumentos del Estado para detener nuestro movimiento. La represión permanente que hemos venido sufriendo tiene un evidente contenido clasista y nos ha hecho ver que nuestros enemigos son no solamente los terratenientes sino el conjunto de clases dominantes y el Estado que manejan en su propio beneficio.

Otras actividades de la organización buscan igualmente liberarnos de la explotación de terratenientes, comerciantes y usureros. Tratamos de construir nuestra propia base económica, impulsando las cooperativas, tiendas comunales y empresas comunitarias. Es importante el aspecto comunitario de estas organizaciones, el cual intentamos consolidar, en lucha permanente con el carácter individualista de la ideología dominante.

La lucha por recuperar y conservar nuestras riquezas naturales como las minas de Puracé y Pitayó, hace también parte de nuestros esfuerzos por construir una base económica propia.

La dirección política de las luchas populares

Si nuestra acción se desarrolla en el marco de una lucha ant imperialista y anticapitalista, tal como lo hemos planteado, y así aspiramos a construir una sociedad nueva al lado de los demás explotados, es evidente que se necesita de un instrumento que canalice y unifique las luchas populares y las dirija hacia el objetivo propuesto.

Dicho instrumento, la organización política de los explotados, no existe aún a nuestro parecer en Colombia y su ausencia es causa de muchos de los problemas que enfrenta la lucha popular. Existen sí, diversas organizaciones revolucionarias, con distinto grado de arraigo en las masas, que aspiran a ejercer la dirección del proceso pero su influencia en general es aún escasa y sus graves contradicciones mutuas originan frecuente confusión y divisiones en el campo popular.

La creación de condiciones que hagan posible el surgimiento de una dirección política unificada de la lucha de los explotados, es una de las tareas prioritarias de todas las organizaciones, gremiales o políticas, que aspiran a cambiar el sistema que rige nuestro país.

No nos corresponde a los indígenas, evidentemente, señalar los elementos de la línea política que ha de guiar la lucha revolucionaria en Colombia. Pero para contribuir activamente al proceso, tampoco podemos aceptar mecánicamente la dirección de alguna organización que diga ser vanguardia, sino aportar en la medida de nuestras capacidades y de nuestro desarrollo a la construcción de dicha dirección política.

Queremos entonces indicar dos elementos que consideramos indispensables para el avance del proceso de unificación de las fuerzas populares y de la constitución de su dirección política.

Posición unitaria

En primer lugar nos parece necesario adoptar una posición unitaria frente a las demás organizaciones gremiales y políticas de los explotados.

No se trata de olvidar las diferencias existentes ni de renunciar a la lucha ideológica, sino de tener muy presente que la contradicción principal, definitivamente antagónica, es con el imperialismo y con la burguesía, y

que con relación a ella las contradicciones existentes en el campo popular deben ser necesariamente secundarias.

El sectarismo ha frenado por mucho tiempo el avance popular en nuestro país. Para comenzar a superarlo, tenemos que promover constantemente el acercamiento de las organizaciones populares, a nivel que ello sea posible, de unidad de acción, de alianzas tácticas o estratégicas, de fusión orgánica.

Es en una atmósfera más fraternal, o al menos más tolerante, donde tiene su plena eficacia el debate político e ideológico, el cual ayudará en la clarificación de la línea política que guiará a su feliz término el proceso revolucionario colombiano.

Para no parecer como utópicos, tenemos que precisar que somos conscientes de las grandes dificultades que se presentan para un proceso unitario en nuestro país. Igualmente, de que estas dificultades no se pueden superar unilateralmente, y por su parte el CRIC defenderá su posición ante los ataques que se le hagan, aunque provengan de la izquierda. De todos modos, si somos consecuentes con la búsqueda permanente de la unidad de las organizaciones populares, seguramente contribuiremos a que algún día esta unidad se dé realmente.

No alineamiento internacional

La división interna del campo socialista y el consiguiente comprometimiento de las organizaciones revolucionarias con alguno de los sectores en pugna, ha sido otro de los factores que han perjudicado notablemente las luchas populares en Colombia y en el resto del mundo.

Creemos importante estudiar de cerca el ejemplo de los pueblos que han luchado por su liberación y que han emprendido la construcción del socialismo. También es necesaria la solidaridad que recibamos del campo socialista y aun de otros países en nuestra propia lucha. Sin em-

bargo, consideramos que no se debe tomar partido por ningún Estado determinado a nivel internacional, pues ello perjudicaría la autonomía de nuestro propio proceso revolucionario y agravaría, como ocurre ya, la división de las fuerzas populares en el interior de nuestro país.

El no alineamiento no significa que tengamos que echar a un mismo saco todas las experiencias que se reclaman del socialismo, ni nos impide que evaluemos críticamente la política internacional de los distintos países socialistas. Quiere decir simplemente que colocamos nuestra propia realidad como base de partida para nuestro proceso revolucionario y que conservaremos una posición autónoma tanto en la etapa de lucha actual como en la etapa de construcción del socialismo.

Debemos mantener estrechos lazos de solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación, especialmente en América Latina. Para nosotros los indígenas, los demás indígenas de Latinoamérica son nuestros hermanos y hemos de ayudarnos mutuamente en todas nuestras luchas y reivindicaciones.

Enero de 1978